



Juan Oscar Alvarado Miranda.

DOS JOVENES DE 1958: DOS JOVENES DE HOY



José Adolfo Macau Cossío.

LOS jóvenes de hoy son como flores que regadas con la dulce esencia de la honradez, formarían los frondosos jardines del mañana". La reflexión, tan afín al espíritu del cercano Festival de la Juventud y los Estudiantes de La Habana, fue escrita por un joven que no llegó a cumplir los veinte años porque estuvo atento en todo momento a los deberes que la vida conlleva. Sin dudas ni cobardías. Con el pecho frente por frente a las circunstancias. Atento a cada llamada de la patria o de aquel que sufre. Consciente de la función que resalta y orgulloso de haberse digno. Un joven que en 1958 supo cumplir el dilema de nuestros deberes: morir para que otros tomen el lugar que en vida ocupamos.

Así escribía Juan Oscar Alvarado, estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana y de la Escuela de Periodismo Manuel Márquez Sterling, asesinado en la madrugada del 10 de abril junto al estudiante de medicina José Adolfo Macau Cossío, sorprendidos por los esbirros de la tiranía en una casa del Movimiento 26 de Julio, en Continental 171. Juan Oscar y José Adolfo se habían conocido como brillantes estudiantes de bachillerato y con parejas preocupaciones político-intelectuales. En la Havana Military Academy, Alvarado fundó y dirige y Macau colabora en la revista estudiantil *Diana*, que ya refleja los mejores anhelos de su generación.

Graduados de Bachillerato entre 1964 y 1967, Macau matricula en Medicina —con la aspiración de hacerse cirujano— y Juan Oscar en Derecho y Periodismo, carreras afines a su predominante vocación político-literaria. Por estos años, Alvarado es uno de los fundadores del grupo "Renuevo", que basado en las tesis generacionales expuestas en Cuba por Raimundo Lazo pretende reunir a una nueva hornada de creadores. Su labor aquí es intensa, pero breve: él quiere que se escriba, pinte y haga música en función social, y el primer deber humano en ese tiempo —y muy especialmente para la juventud— es hacer la revolución. Agota los recursos persuasivos, sostiene intensas polémicas y, convencido de la limitación acomodaticia de una mayoría rectora del grupo —en definitiva un acomodo colaboracionista con el régimen— hace una carta pública de renuncia y de denuncia que publica en su sección Babel, Mario Kuchilán. Es la definitiva palabra de su generación intelectual la de este joven que escribe poemas desde los siete años, que ha publicado numerosos artículos en la prensa nacional, que ha fundado y dirigido órganos estudiantiles y la propia revista literaria "Renuevo". Con Martí repite: "La justicia primero, el arte después".

Clausurada la Universidad de La Habana por la tiranía, Macau se incorpora con un grupo de compañeros a prácticas docentes en

el hospital general universitario "Calixto García", que son al mismo tiempo gran fuente de experiencias científicas y estratégica posición en la guerra revolucionaria. Por esa época, José Adolfo también trabaja en el hotel Hilton, mientras Alvarado inicia sus estudios de periodismo y colabora en varios órganos de prensa nacionales con entrevistas, críticas teatrales y poemas. Ambos están integrados al Movimiento 26 de Julio, en el frente de Acción y Sabotaje de la Capital.

En marzo de 1958, ya inminente la huelga general revolucionaria, Alvarado recibe la encomienda de recoger en Estados Unidos un cargamento de armas, y con Macau parte de viaje, ambos amparados en sus pasaportes oficiales de recientes visitas turístico-familiares, pero en función insurreccional, a México y la Florida. De Cayo Hueso vuelven en el Ferry con sendos automóviles de uso —práctica corriente entonces de importación individual e incluso de permítido contrabando pero en esta ocasión rellenos con pistolas los asientos y con balas los tanques de gasolina.

Ayudados por dos o tres compañeras del Movimiento, distribuyen esas armas —unas 50 pistolas y 10 mil balas— por la capital, y cumplida la misión reciben Alvarado la encomienda de organizar la huelga en la Escuela de Periodismo, y Macau en el hotel donde trabaja. En las primeras horas del 9 de abril, Juan Oscar irrumpe aula por aula con vibrantes llamados a la acción revolucionaria. En ese centro las clases no van a reanudarse hasta el triunfo de la Revolución. Después acude al cuartel general de la huelga, en el apartamento 76, séptimo piso del edificio de G y 25. De allí parte a recoger a Macau en el Hilton, con la orden de refugiarse ambos —ante el revés de la acción— en la casa del Movimiento de Continental 171, entre Goicuría y Anita, reparto Sevilla. Allí les sorprenden en la madrugada del 10 varios de los más notorios sádicos esbirros de la tiranía, y finalmente los ametrallan por la espalda, puestos frente a una pared interior.

Terminaba una jornada de ordalía sobre la sangre de decenas de mártires a lo largo de todo el país. Pero estaban contados los días del oprobio: aquel 1958 era el año de la definitiva liberación cubana en la invencible guerra revolucionaria que bajaba de la Sierra Maestra hasta Occidente, a su frente Fidel Castro Comandante en Jefe de las fuerzas invasoras de Camilo y Ghe.

Dos nombres entre miles de caídos gestores de esa victoria, de nuestro futuro glorioso, son los de Juan Oscar Alvarado Miranda y José Adolfo Macau Cossío: dos jóvenes ejemplares de 1958, dos eternos jóvenes de nuestra Revolución.